

RELACIONES DE FIESTAS REALES Y EMBLEMAS. UN EJEMPLO DE LITERATURA POPULAR (MURCIA S. XVIII)

FRANCISCO JOSÉ GARCÍA PÉREZ

De todas las manifestaciones festivas sin duda fueron las dedicadas a la familia real y su entorno las que más atrajeron el interés masivo de todas las instituciones civiles y religiosas, a la vez que sirvieron de vehículo difusor de una mentalidad que irradiando del centro de poder se expandía por todas las clases sociales, expresándose de muy distintas maneras.

El estudio que aquí proponemos forma parte de un más amplio análisis de las fiestas de los siglos XVII y XVIII¹, por lo tanto la exposición en esta comunicación se ha centrado en la expresión realizada por medio de los sermones y manifestaciones efímeras en donde el componente principal era el emblema y el símbolo, abarcando solamente hasta la subida al trono de Carlos III. En todos los casos analizados persiste la definición del poder real como el salvador de todos los males o desgracias y defensor del pueblo. También con estas manifestaciones se trató de expresar la inquietud y necesidad de reafirmación del poder de la clase dirigente, concepto que pervivió en estos dos siglos y que encontró una buena expresión en la continuidad de los emblemas empleados anteriormente y en los símbolos, que como una repetición eran aceptados y reconocidos por las clases más bajas, que identificaban con ellos la figura ausente del rey o emulaban los momentos más felices y tristes de la familia real. El pueblo, en general, aceptó y vio reflejadas en estas descripciones algo cotidiano y presente que tanto los oradores como los diseñadores de los aparatos efímeros supieron plasmar por diferentes medios y formas: palabra e imagen².

-
- 1 Sobre estos temas: en el siglo XVII, mi Tesis de próxima presentación *Fiestas en Murcia siglo XVII*; también de siglos anteriores José Damián GONZALEZ ARCE y Francisco José GARCÍA PÉREZ siglos XV-XVI, en I Simposio Internacional de Emblemática Teruel, "emblemas por el casamiento de Fernando VII en Murcia" en *Cuadernos de Arte e Iconografía* (en prensa), entre otros.
 - 2 Julián GÁLLEGO, *Visión y Símbolos en la Pintura Española del Siglo de Oro*, Madrid, Cátedra 1984 pp. 25 y ss. Sobre lo no hermético de los emblemas, Eugenio GARÍN, "Imágenes y símbolos en Marsilio Ficino" en *La Revolución Cultural del Renacimiento*,

Las descripciones de las fiestas en el caso de Murcia carecen de ilustraciones, por lo tanto nos ha parecido interesante incluir un apartado dedicado al acróstico como una forma emblemática de fácil acceso para una mayoría de los poseedores de este tipo de relaciones. Al final de la exposición hemos incluido otro tipo de fiestas, destacando las religiosas, como otro de los componentes característicos de los estamentos de la sociedad barroca, y en estos casos hemos analizado la inclusión de novedades en los tipos de emblemas dedicados a figuras públicas como el caso de los obispos y santos.

La fiesta visual. Arquitecturas efímeras

Una de las formas de llevar el mensaje al espectador más fácilmente y de una forma directa fueron los elementos utilizados en las construcciones efímeras, la mera exposición de los emblemas o los símbolos, no era sólo la forma habitual, sino que en su utilización en estas manifestaciones eran retocados tanto en su forma externa como en su significado, adecuándolos a las diferentes variantes que se podían adaptar a las construcciones y convirtiéndolos en elementos arquitectónicos y escultóricos donde el espectador podía comprobar la eficacia del mensaje directo que además podía ampliarse con la "tarjeta" explicativa³. Así, en la proclamación de Fernando VI en el castillo primero de pólvora se colocaron, "quatro leones... los quales con sus garras mantenían el globo de la tierra que tenia sobre si, cetro, y corona Real que le dominaba", completando toda esta explicación, "quatro Gigantes cada uno con un acróstico escrito en su escudo en alabanza del Rey y la Reyna"⁴, y aunque dichas representaciones eran repetitivas confirmaban el significado perpetuo de los símbolos utilizados. En la proclamación de Carlos III en las casas consistoriales se colocaron "... las quatro Virtudes Cardinales y las tres Theologales..⁵. Estos dos ejemplos nos demuestran las distintas formas de mostrar el poder real; por un lado el poder humano representado en el León, como personificación del rey, y por otro, las virtudes divinas de las que debe estar adornado el monarca y que el público sobreentiende que posee⁶.

Teatro y Literatura en la Sociedad Barroca, Barcelona, Crítica, 1990 pp. 92 y ss.

- 3 Sobre las arquitecturas efímeras la bibliografía es muy extensa, recordaremos que en el Congreso del C.E.H.A. celebrado en Murcia en 1988 hubo una sola mesa de ponencias y comunicaciones dedicadas a este tema, pero no podemos olvidar uno de los primeros artículos dedicados a este tema, el de D. Antonio BONET CORREA "La fiesta barroca como práctica del poder" reeditado en el libro del mismo autor *Fiesta, poder y arquitectura*, Madrid, Akal, 1990, pp. 5-32.
- 4 *Breve diseño de las solemnísimas Reales Fiestas que en la Proclamación de su Magestad, el Señor Fernando VI de este nombre, ha celebrado este presente año 1746 la muy Noble, muy Leal, Fidelísima, y siete veces coronada ciudad de Murcia, se incluye las Exequias a Felipe V*, Murcia, 1746 p. 62.
- 5 Juan Antonio SALVAN Y LAVAÑA, *Puntual descripción de las reales pausible y Augustas fiestas que celebró la ciudad de Murcia por la entrada y coronación del Señor Carlos Tercero*, Murcia 1759.
- 6 Sobre el león, Jesús María GONZÁLEZ DE ZÁRATE, *Emblemas regio-políticos de Juan de*

Se reconoce con facilidad el mensaje diferenciador en manifestaciones tan importantes como las proclamaciones, en donde el poder terrenal requiere la sumisión de todos los súbditos de una forma general. Se muestra este aspecto de una manera directa en la representación de los habitantes de los cuatro continentes⁷ en forma de mascarada que era habitual en este tipo de celebraciones y en las visitas del Rey⁸. Pero otro tipo de representación simbólica y emblemática se unirá de una forma más significativa a las proclamaciones, la sumisión de los cuatro elementos, como en la carroza realizada para Fernando VI donde se pudieron contemplar las divisas de los cuatro elementos representados en forma de emblema: el aire con el pavo real, el agua con el delfín, ballena o emperador; el fuego en la salamandra coronada y la tierra en una mujer con el cuerno de la abundancia⁹.

La figura de un dios pagano se convirtió también en una forma más culta de explicación visual de los símbolos, la personificación de la realeza unida no solamente al Dios cristiano, sino a la antigüedad, representada en los dioses paganos fue un complemento significativo de las contemplaciones festivas¹⁰.

Sin lugar a dudas, la propia imagen real fue el emblema que mejor representaba el poder; tanto en pintura como en escultura, el retrato del monarca se convertía en el mejor emblema de la persona ausente¹¹. En todas las relaciones de proclamación parece imprescindible la utilización de este tipo de símbolos. Lo podemos comprobar en la proclamación de Fernando VI cuya figura en pintura o

Solórzano, Madrid, Tuero, 1987, p. 17. Siempre aparece relacionado con el Sol, otro atributo del Rey. Muchos autores lo incluyen en sus obras con diferentes atributos: J. M. GONZÁLEZ DE ZÁRATE, HORAPOLO *Hieroglyphica*, Madrid, Akal, 1991 pp. 103-111; C. RIPA *Iconología*. Madrid, Akal, 1987, II Vols. como *Grandeza y Robustez de Animo*, *Magnanimidad, Razón*; Camilo CAMILLI, *Imprese Illustri*, Venecia 1587; S. SEBASTIÁN, *Alciato. Emblemas*, Madrid, Akal, 1985, p. 165.

7 Sobre las vestimentas, pueden compararse con los diferentes emblemas de Cesare RIPA *opus cit.*, pp. 102-108.

8 Esther GALINDO BLASCO, "Las relaciones perpetúan y valoran la máscara real que celebró Barcelona en 1759 para festejar la llegada de Nápoles de Carlos II y su familia" en *Lecturas de Historia del Arte* N° II, Vitoria 1990, Ephialte. Como otro ejemplo; *Aplauso real aclamación afectuosos y obsequio reverente, que en lucido Festejo de Mafcara Jocoferia confagrarón los escolafíticos alumnos del Colegio Mayor de Sto. Thomas de Aquino del Orden....* Sevilla 1742, en el estudio preliminar de Piedad BOLAÑOS DONOSO y Mercedes de los REYES PEÑA.

9 Los Elementos aparecen tal y como los describen los emblemas de C. RIPA, *opus cit.*, pp. 304-305, exceptuando el que trata el agua en el cual aparece la figura del delfín o ballena inspirado en los emblemas de Alciato, S. SEBASTIÁN *opus cit.*, p. 185. De la Salamandra como ejemplo diremos que aparece con profusión en diversas vertientes simbólicas, además de haber sido emblema en el escudo de Francisco I de Francia. Piero VALERIANO habla de la constancia de este animal comparable a la de los reyes (*Hieroglyphica*, 1594 Lion), y HORAPOLO, J. M^a GONZÁLEZ DE ZÁRATE, *opus cit.*, p. 254. Ver *Jeroglíficos y enigmas en las justas literarias de Murcia; fiestas religiosas, siglo XVIII* en I Simposio Internacional de Emblemática. Teruel, 1994, pp. 599-618.

10 En el caso de Fernando VI aparece asociado a la figura del dios Apolo y Mercurio, *Breve diseño... opus cit.*, Hp. 80.

11 J. M. MORÁN TURINA, *La alegoría y el mito: la imagen del rey en el cambio de dinastía 1700-1750*, Madrid 1983.

escultura se nos muestra en varias construcciones efímeras, el Castillo de Pólvora realizado en la plaza del Arenal, "En el ultimo de los cuerpos, corridas las Augustas cortinas, fe dexaron ver en Regio Camarín los Retratos de los señores Rey, y Reyna muy iluminados..". En las carrozas triunfales, "... de nuestro Rey D. Fernando Sexto, cuya primorosa estatua iba colocada en el ultimo plano con Reales Ropas, Manto Azul, Cetro y Corona de oro..."¹². Para Carlos III, "En el centro de la misma bentana (casa consistorial) se reservó... un Retrato del Rey..."¹³. Completando esta imagen el escudo real y el de la ciudad que van a convertirse en emblemas de la fiesta, la representación del mayor símbolo de la ciudad y del reino aparecen como un adorno más de la arquitectura, que en muchos casos vienen a sustituirse por escudos más antiguos con referencias más directas al pasado de la ciudad y su lealtad¹⁴.

Al igual que las proclamaciones, la muerte de reyes y reinas fue un campo para el teatro de la representación emblemática. Aunque la mayoría de las descripciones sólo hacen alusión a la presencia de los emblemas y jeroglíficos en el túmulo colocado en la catedral, su función estaba compaginada con el sermón fúnebre y con la visión cruel de la muerte que en su final medía a todos por igual. Gran pérdida suponía la muerte real y por ello la ciudad rendía sus pendones y banderas llorando la pérdida de sus señores, vestían de luto y sufrían en silencio la falta de guía y protección, pero además mostraba todo aquello en lo que la persona significaba, la pérdida de sus virtudes terrenales y el llanto de todo el pueblo aparecían contemplados por la figura perpetua de un esqueleto con guadaña y con la columna rota como muestra de su poder sobre la vida. Todo ello adornado con los versos sentidos de los poetas locales y las imágenes de los jeroglíficos que rodeaban todo el escenario, y en el centro, cetro y corona real solitarios y esperando el rendido homenaje de la ciudad¹⁵.

La fiesta oída. Los sermones

Si la visión de las formas simbólicas y emblemáticas era directa, la palabra resultó también un vehículo tan importante como el primero, tanto en proclamaciones como en muertes el sermón se convirtió en muchas ocasiones en la manera explicativa de lo que el espectador podía contemplar¹⁶. La utilización

12 *Breve diseño... opus cit.*, pp. 63 y 70. Noticias sobre los constructores de estas arquitecturas las tenemos en; Concepción de la PEÑA VELASCO, *El Retablo Barroco en la Antigua Diócesis de Cartagena*. 1670-1785, Murcia, Asamblea General, 1992, en donde se cita la construcción de esta escultura por Nicolás de Rueda, p. 80.

13 *Proclamación de Carlos III... opus cit.*

14 Nos referimos al antiguo escudo de Murcia que se representaba como la caridad, una matrona que deja a su hijo en el suelo para dar el pecho a un extranjero, símbolo que esta relacionado con los emblemas de C. RIPA.

15 Javier VARELA, *La muerte del Rey. El ceremonial funerario de la monarquía española (1500-1885)*, Madrid, Turner, 1990. Victoria SOTO CABA, *Catafalcos reales del Barroco Español*, Madrid, UNED, 1992.

de metáforas y alegorías a las figuras reales parecen apuntar directamente a las expresiones figurativas representadas. Sus significados, que algunas veces parecen casi pueriles, eran para el que en su momento los oía la explicación más clara del difícil mundo simbólico que ante sus ojos se mostraba, aunque el conocimiento de las claves para descifrarlos estuvieran presentes durante toda su existencia.

Los sermones ofrecidos en honor de la proclamación, a diferencia de los dedicados a los óbitos reales, mostraban toda una serie de alusiones que conformaban las virtudes y los regalos de los nuevos monarcas, mientras que los mortuorios dedicados a reyes y reinas tenían la intención de hacer recapacitar sobre esa muerte y lo que con ello se perdía. En las proclamaciones de Fernando VI y Carlos III se nos ofrece una estructura similar —como en las de los anteriores monarcas—; primeramente, la comparación que se hace del rey con un personaje bíblico que destacó en diferentes virtudes. En los dos anteriores casos se hace mención directamente a los emblemas empleados. Igualmente en el sermón primero se explicó que las representaciones eran incluso inventadas o reutilizadas para el propio rey¹⁷. Consecuentemente los sermones, en los casos anteriores de otros gobernantes se extienden sobre las virtudes que tiene el rey y así se expondrá al público. Aun más, se describe la propia figura que apareció representada en las calles, con sus atributos: espada, globo, vestimenta antigua y estrellas encuentran su explicación en los textos de los antiguos clásicos, como los de Cornelio y Plinio entre otros, y si a todo ello añadimos las alusiones continuas a monarcas anteriores que poseían todos esos atributos, como Carlos V y Felipe II, nos encontraremos con la figura del gobernante perfecto¹⁸.

Los oradores tampoco despreciaron las alusiones a otras ciudades para ilustrar sus ejemplos; de esta manera justifican cómo los atributos reales podían adquirir, según el lugar, toda una serie de significados diferentes, que no aparecían en las fiestas de la propia ciudad. El ejemplo de Array, en donde se nos muestra una clara asimilación del emblema divino a la persona del rey, y que podía encontrar otro tipo de variantes, en este caso la espada de doble filo de la cual se indica: "tenia en fin la escultura del Príncipe adorado que fingió la Antigüedad, una espada de dos filos en la boca; que discreto emblema! es la espada en el Rey no simbolo de la paz antes de guerra...". La proclamación de un nuevo rey significó según los oradores el nacimiento de un nuevo sol, representado además por la figura del León o el Águila, aunque en otros ejemplos se utilizaron comparaciones más diversas, como en la de Carlos III en donde el

16 M^a del Pilar ALVÁREZ FERNÁNDEZ, *Los Sermones y el Arte*, Valladolid, Universidad, 1980; Fernando R. de la FLOR, *Teatro de la Memoria*, Junta de Castilla León 1988, p. 70 y 130.

17 *Sermón de acción de Gracias al Smo. Sacramento del altar por la exaltación a el trono de nuestro Rey, y Señor D. Fernando Sexto... díxolo, Fr. Antonio Thomas*, Murcia, 1746, hace mención de que se pusieran en la sala del trono tres diademas con una letra en círculo, que decía: Valer, creando Día-Demas-Valer, p. 9.

18 *Ibidem...* H, pp. 11 y 12, hace la disertación de la perfección del príncipe comparándolo con Mercurio y Salomón y cómo debe representarse, según el texto de Cornelio y Eusebio.

tema principal es la Corona y el Ala. El árbol y la rama de donde procede resultan expresiones cómodas y reiterativas de otras relaciones anteriormente empleadas, las antiguas herencias de la casa de Austria siempre aparecen presentes en las subidas al trono de la nueva monarquía¹⁹. Cada una de estas alusiones se apoyan en las explicaciones de textos antiguos y significativos, aderezados con la comparación de animales fantásticos, en la mayoría de los casos el ave Fénix preconizadora de una vida majestuosa que ha renacido de sus cenizas, en este caso la muerte de su antecesor.

La muerte de los monarcas sí fue un amplio campo para las explicaciones de todas aquellas virtudes que los reyes tenían, y que con su fin sólo quedan reflejadas en sus hijos²⁰; a diferencia de las proclamaciones, en donde la figura más exaltada es la del rey, en los óbitos las reinas también tienen un lugar preeminente, hemos de recordar que el rey como sol iluminaba a todos mientras que la reina como luna solamente reflejaba la luz del astro principal, y así queda constancia en las proclamaciones²¹. En las muertes, cada uno pasa a ocupar un lugar distinto; en el caso del gobernante se vuelve a repetir la estructura de comparación a un personaje bíblico y la explicación de todos los hechos realizados en vida que más puedan destacar su buen paso por el país que gobernaba. De nuevo se repetirán los atributos de las proclamaciones pero en formas fúnebres: "El ocaso del Sol", "León herido", "águila caída", "trono vacío", etc..., son las más usuales y corrientes, aunque con variaciones simbólicas, su explicación casi siempre es similar²².

Cuando las reinas fallecían, los oradores se esmeraban en exaltar sobre todo las virtudes que parecían adornar a estas compañeras de tan insignes personajes. Sus comparaciones al igual que la de sus esposos pasan por asociarlas a vidas de mujeres santas, y haciendo alardes de verdaderas invenciones compararlas con las virtudes teologales y cardinales. No hay que olvidar que en Murcia, desde el siglo XVI, las representación de las virtudes en los túmulos reales eran generalmente dispuestas en las máquinas dedicadas a las mujeres²³. En el caso de Isabel de Orleans mujer viuda de Luis I, rey malogrado, la situación parece casi extraordinaria; que una reina sobreviva tan pronto a un joven rey, no fue óbice para que a su muerte también se le dedicaran grandes festejos. Las comparaciones para este caso pasan por la emulación símbolo de la flor de Lis —emblema prototipo de la casa de Borbón—, en toda su faceta de colores

19 Blanca GARCÍA VEGA, "Las empresas de los reyes de Castilla y de León de Francisco de la Reguera" en *I Simposio... opus cit.*, pp. 93-170.

20 Juan Ignacio de LARRALDE, *Oración Funebre que en las reales exequias de la nobísimá, ... ciudad de Murcia... celebro el día 26 de Agosto de 1746... memoria de... D. Felipe de Borbón el animoso, Quinto rey...*, Murcia 1746, *Sermón que en las exequias celebradas por la ciudad de Murcia... por nuestro difunto Rey Don Fernando... dioxó el Padre Juan Alfonso de Cuevas*, H, Murcia 1759.

21 Víctor MÍNGUEZ, "La metáfora Luna: la imagen de la reina en la emblemática española", *Millar*, Vol. XVI, 1993, pp. 30-46.

22 Javier VARELA, *opus cit.*, pp. 109-133.

23 Sobre este tema véase mi Tesis, *opus cit.*, en donde aparecen las figuras de las virtudes en los túmulos de las reinas del siglo XVI en Murcia.

significando cada uno de ellos las virtudes que en ella se adornaban²⁴. En contraposición para María Bárbara, se utilizó el ejemplo de la cítara con la cuerda rota, que sirvió incluso para la creación de un propio mote emblemático, según se explica en el sermón "Cor-da, Bárb-ara, Cyth-ara, Ara", en un juego de palabras y significados entre el instrumento musical y el ara de los sacrificios²⁵, aunque también se utilizaron comparaciones vegetales y frutales²⁶, las cuales sirvieron como explicaciones en una forma de resaltar las virtudes de la reina fallecida, "la oliva, la vid y la higuera", son algunos de estos ejemplos, que con anterioridad se habían usado, y cuya finalidad era representar bondad, religiosidad, caridad, templanza etc..., igual que se empleó con sus maridos, los cuales también compartían de una forma complementaria sus atributos y emblemas: águilas, columnas, astro celeste —en el caso de la mujer Luna— o las acepciones de aves fantásticas como el Fénix o la Salamandra.

Las fuentes bibliográficas que inspiraron a los compositores de estos sermones fueron muy variadas, pasando por las sagradas escrituras y autores cristianos, hasta los clásicos latinos y griegos como: Plinio, Séneca, Cornelio, etc... Pero lo más interesante de esta gran muestra de autores es la inclusión —nada novedosa— de autores de libros de emblemas, como fuente no sólo literaria sino también visual. Son muchos los ejemplos que podemos encontrar en estas fiestas, por lo tanto al limitarnos en nuestra comunicación, solamente expondremos algunas referencias más sobresalientes.

Uno de los autores más utilizados en este tipo de escritos fue Piero Valeriano, el cual aparece asociado a los escritores de emblemas referentes a la figura real, en el sermón dedicado a Isabel de Orleans. Hace así referencia el autor "los emperadores Romanos, para adularlas de sus pueblos esculpian en sus monedas una Diosa con un lirio en la mano, y esta letra Spes publica"²⁷, y no sólo en esa acepción del emblema al lirio se utilizó en las relaciones como referencia a la flor de Lis; también se le atribuye a Carlos II "Ex se igitur, sibique redditur quod sit quod vigent, que dijo el Valeriano en sus geroglíficos...". Continuando sobre el mismo rey el autor hace otra vertiente "pintó el author de los symbolos una hermosa flor de Lis, y la puso esta inscripcion Flos Regius", y en otra parte le

24 *Oración Fúnebre que en las reales exequias, que celebros la Nobilísimas... ciudad de Murcia... 1742... a la augusta memoria de Doña Luisa Isabel de Orleans... dixo el M.R.P. Manuel de Guevara, Murcia, 1742, pp. 17.*

25 *Oración Fúnebre que a las tiernas augustas memorias y reales exequias de la Magstad Catholica la Serenísimas Señora Doña María Bárbara... ciudad de Murcia... noviembre de 1758. p. 34.*

26 Rafael GARCÍA MAHÍQUES, "La emblemática botánica. Propuesta metodológica para el estudio de la emblemática", en *Lecturas de Historia del Arte*, Vitoria, 1990, vol. II, pp. 317-322.

27 El uso de monedas como ejemplos también aparece en la muerte de Felipe V. y Carlos III; Piero VALERIANO, *opus cit.*, Lib. 55 "de Lilio". La importancia de este autor viene anticipada por el hecho de que se mando a traducir su libro por parte del Concejo de Murcia al castellano, A.M.M. *Libros de cuentas*, por el cual se pago un montante de 1000 rels. para su impresión. Aunque todavía no hemos podido encontrar esta versión por la falta de orden en las bibliotecas murcianas, esperamos en poco tiempo darlo a conocer.

dedica un amplio texto del propio Valeriano sobre los ojos y la necesidad de vigilancia del príncipe. También en las honras fúnebres de Bárbara se utilizó el emblema del Mirto como árbol funesto²⁸.

Al igual que Piero, Piccinelli es otro de los autores más destacados en las relaciones del siglo XVIII en Murcia. Dedicados a la muerte de Bárbara aparecen la mayoría de emblemas que el autor utilizó en sus libros. El tema de la cítara es el principal origen de la disertación del sermón fúnebre dedicado a la reina Dña. Bárbara, así la utilización del emblema del instrumento es el más tratado por Picinelli, donde el autor hace todo un recorrido por la vida y muerte de la reina. Así al hablar de la cítara dice "una percusa vocem dabit altera concor", y concluye con la rotura de la cuerda, que significa la muerte diciendo "ruptis chordis perit omnis gratia". No solamente las alusiones al tema principal sino a otros como la corona que se perdía con la muerte de la reina y así nos indica el autor "que no sin motivo le puso el symbolico a la corona entre llamas, y la ceniza, este lema: sic omnis gloria mundi", o refiriéndose a la fuente concluye dando la explicación más detalla "Que, Señor, le gravára yo por Geroglyfico aquella fuente caudalosa con que explico Manuel Thesauro la liberalidad de Nro. Rey, y Monarcha Phelipe Tercero: pues si esta la pinta deramando todos sus caudales por una espaciosa llanura, y con este lema, Nihil sibi (nada para si)", como representación de la caridad desmedida de la reina²⁹.

Horapolo, aparece significativamente plasmado en una alusión directa a los egipcios, cuando el texto afirma que "los Egepcios, fignicaban al buen Rey en una Sierpe enroscada, que aprehendia con su boca la extremidad de la cola; dando con efto a entender, que ara las cosas mínimas ha de retener un Rey con la impresión más tenaz..."³⁰. Otros autores que van apareciendo en los diferentes textos simplemente son citados como una fuente más de bibliografía ampliando el significado de la palabra expuesta: Covarrubias, Saavedra Fajardo, Arias Montano o Ruscelli, aparecen citados pero sin definir el emblema en que pueden inspirarse. Generalmente amplían los anteriores a los que hacen referencia en todo el texto.

28 Los diferentes emblemas aparecen en P. VALERIANO, *opus cit.*, Libro V. y Lib. 52.

29 PCINELLI, F., *Mundus Symbolicus, in Emblematum univerrsitati formatus, explicatus, et tan Sacris, quam profanis eurditionibus as Sententiis illustratus*, T. I-II, Milán, 1653. Las referencias L. II cap. sobre el Lirio en Isabel de Orleans, L. 22 nº 7 "Pero si alla el Symblico le puso a la Cythara este lema "Nunquam dissona" (Nunca suena mal) L. 22 Nº 18 y "Ruyrtis chordis peccit omnis gratia".

30 Sobre este tema, Jesús M^a GONZÁLEZ DE ZÁRATE, "Consideraciones iconográficas. Los Hieroglyphica y el grabado alegórico-político del siglo XVIII" en *Lecturas de Historia del Arte, opus cit.*, pp. 339-340. y 30. *Horapolo... opus cit.*, H.

La fiesta escrita. Los acrósticos

La última forma de representación del símbolo emblemático es sin duda la escritura; la creación de todo tipo de juegos matemáticos y gramaticales, con la función de mostrar ánimo o dolor por las festividades celebradas, representan el mayor número de testigos que nos han quedado. Son generalmente los sonetos acrósticos y laberintos, los que más pueblan toda la serie de fiestas, su significado puede ser muy variado, el hecho de crear palabras o formas escritas en dibujos, para poder sorprender con su ingenio al lector dará lugar a una gran variedad de posibilidades. De estos últimos mostramos los diferentes ejemplos en las ilustraciones que se presentan al final del texto. Podemos comprobar cómo su finalidad de exaltación y juego no sólo atañen a la figura real sino también a las personas que hicieron posible las fiestas y las representaciones, incluso a los autores de sermones. Dibujos y laberintos están emparentados con la cabalística o el símbolo escrito oculto, que nos recuerda a los jeroglíficos egipcios en una fácil comprensión y que podemos contemplar como elementos últimos de la plasmación festiva en literatura³¹. Hemos de hacer la salvedad de que sólomente hemos incluido estos dibujos en este apartado y no los sermones a pesar de su valor testimonial por escrito, ya que hemos partido de la función hablada y directa que tenían los sermones en las fiestas.

Otras fiestas

Si las personalidades reales ocuparon la mayoría de las fiestas más destacadas, no podemos obviar otro tipo de celebraciones que tuvieron lugar durante esta primera mitad del siglo XVIII³².

Las muertes de personajes importantes también encontraron una parte en las exposiciones públicas, si bien, las comparables a las celebradas por los reyes, pueden ser las de las muertes de obispos, y fue un motivo más para la expresión de diferentes emblemas y símbolos, que a diferencia de las reales, trataron de resaltar todas las virtudes cristianas de los prelados murcianos, sin olvidar a uno de los personajes que más influyó en la vida murciana de este periodo, el cardenal Belluga y que dejó su huella en el ámbito cultural y político de la

31 *Verso e Imagen. Del Barroco al Siglo de Las Luces*, Madrid, 1993; Fernando R. DE LA FLOR "La imagen leída. retórica, Arte de la Memoria y sistema de representación", en *Lecturas de Historia del Arte*, Vitoria, 1990 Vol. II, 91-102.

32 Presentamos dos ejemplos: *Oración panegyrica en desagravio del Sant. Sacramento...* Murcia 1740; *Acción de Gracias solemnissima Fiesta votiva de desagravio del Santissimo...* Murcia. 1712, entre otras que serían largas de enumerar.



SONETO
CENTRICO Y LABYRINTHICO, EN ALABANZA DEL ORADOR,
y su profundo discurso.

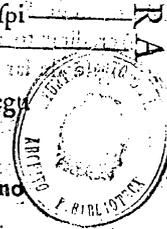
n si g n E el O r a d o r . q u e M u r c i a a d m i r
l l u s t r a E n s u D i s c u r s o R e g i a i d e
o f r e e n d o v i c t o r i a s q d e s e
n f i e r e m a s D e l a m a y o r q u e m i r
n f . . . E l i c i d a d t o D a n o s R e t i r
e n E l c u l t o q u e D a g l o R i a s e m p l e
Y n f — E r n a l e l D o l o r q u i e r e q u e s e
n f a m e d e l t r a y D o r q u e a e r r a r c o s p i r
n d u c e p r o v i d e n c i a m i s t e r i o s
i n c l u i r E n l a z a d a e n s a c r a t r a z
b . . . E r i a n u e v a D i c h a m e j o r m e d i
e n t r e a d o r n o D e p o p a t a g l o R i o s
i n d i c a q u e q u i e n t o D o a s i l o a b r a z
i m p o s i b l e e s q u e D e x e d e t e r Y e d r

SONE,



SONETO
ACOSTRICO, Y ECENTRICO AL MISMO ASSVMPTO

D e v n a v i c t o r i a e n c i r c u n s t a n c i a r a
O s t e n t a c i o n d e l a E s p a ñ o l a i
a c i e n d o d e e l i n s u l t o q u e o b r a r m i
i n s t i s i s i m a v e n g a n c a q u e p r e p a
m i l d e s S a c r i f i c i o s r i n d e a l A
q u i e n l a f u r i a i n f i e l o p r o b i o s t i
n u e s t r a M u r c i a L e a l , q u e y a r e s p i
e v e r a s e g u r a d a l a F e c l a
e x p l i c a s u d e s e o , y c o n d e c o
a F i e s t a e l O r a d o r , q u i e n a s e g u
t a n t o a n o c h e c e r E t e r n a A u r o
i n g e n i o t a n s u t i l d e t a l d u l c e
i n f o n d a b l e m a r , m a s n o s e i g n o
D e l a s m a r g e n e s t i e n e l a m e n s u



AL

Fig. 2. Proclamación de Carlos III en Lorca.

A DON ANTONIO DE RUEDA MARIN, SECRETARIO DE LA JVSTA POETICA,

SV AMIGO,

DON FERNANDO HERMOSINO Y PARRILLA

OFRECE ESTE SONETO ACROSTICO, CENTRICO, Y CENTRICO, CIRCULAR;

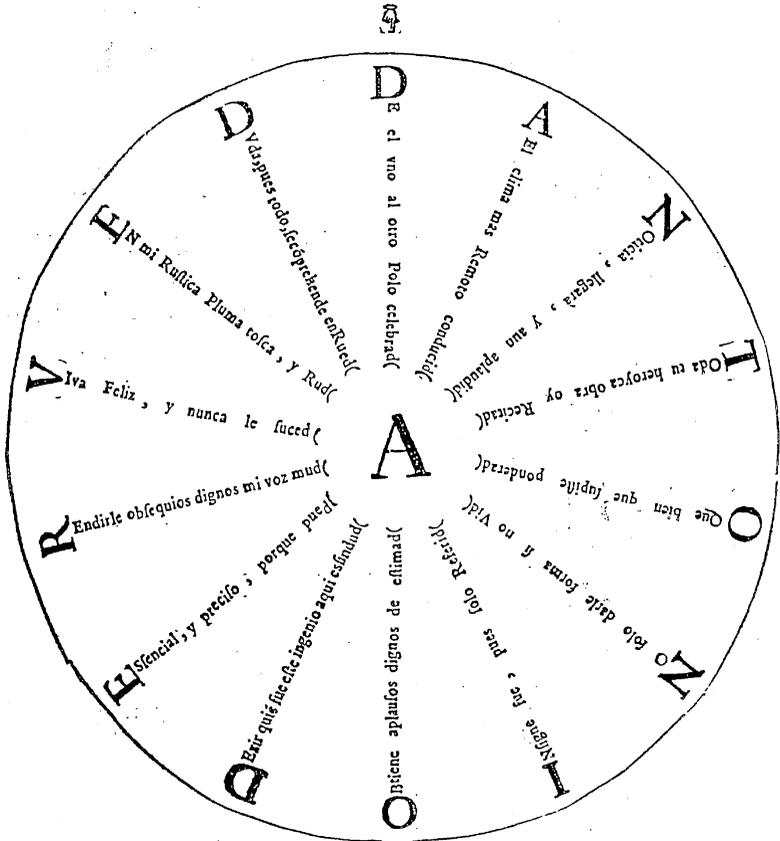


Fig. 3. Fiesta poética de San Luis Gonzaga y S. Estanislao de Koska.

respondientes, y no contener cosa, que se oponga à las Regalias de su Magestad, Pragmaticas de estos Reynos, y buenas costumbres. Dada en Murcia à veinte y cinco dias del mes de Marzo, año de mil setecientos, y sesenta.

Don Bernardo de Roxas,
y Contreras.

Por mandado de su Señoria,

Diego Callejas.



A

UN APASIONADO

à Don Pedro Mathias Martinez de la Junta, Author de la Relacion de las Fiestas de la muy Noble, y muy Leal Ciudad de Lorca, en la Proclamacion de nuestro Catolico Monarca Don Carlos Tercero, explica su parecer à cerca del Author, y su Obra, en la Glosa de la acroftica figuiente

OCTAVA

D onde caminas	M usa; Musa mia?	DE LA JUNTA.
O y, pretendes à	A polo reverente	
N o tributarle	R isgos de Talia;	
P orque Clio	T iene el nudo solamente:	
E n fin; detèn tu passo,	I nfosada,	
D onde à Carlos se aclama	N uevamente:	
P eyna el Borbon è	E xplica la pregunta	
R oy D. PEDRO MART	N SSSS	

GLOS-

Fig. 4.- Fiesta Poética de San Luis de Gonzaga y San Estanislao de Koska.

DE Colca, y Luis la virtu **D**
 juv **E**nil, à mas se el **E**vas;
 siendo vna **P**atente **P**rueva,
 que admira **A**l **A** Senectud.
 De Ancianos **L**a magnitud
 han logr **A**do, cõ esp **A**nto,
 siendo, **C**omo son, en **C**antos;
 y av **I**endo puros viv **I**do,
Oy, quanto al mundo han vencid **O**
Juvenes, son grandes tanto.

Colca fue vn tierno Sidrà **C**,
 libre y **A**de horno m **A**yors;
 Gonçaga, **D**verso al ar **D**or
 lascivo, vn gr **A**nde **B**Arac:
 Cada vno e **S**el Isaac
 de su f **A**mili **A**, en su tanto,
 ya ùpoco e **N**esto adela **N**tos;
 q̃a e **T**os dos Dios asis **T**ièdo;
Oy veneramos; creciend **O**
en virtud, que es con espanto.

Como otro Melquisede **C**,
Colca, sin generaci **O**n,
 qui **S**ofer, y en conclu **S**ion,
 huyò de su **A**Chimele **C**.
 Del Rey grande, **A**bdemelec;
 siguiò en **P**alacio vn **P**rimor;
 Siervo (**U**yo, à su fa **U**or;
 que **R**eprehendiendo lo impu **R**o;
Observò; en todo, lo pur **O**,
por Joven, Santo, y Señor.

Lisipo; con su cincè **L**,
 me a **U**entaja, no en fer **U**or,
 grande an **I**mo, Fè ma **I**ors
 y no e **S**de Apele **S**pincèl.
 Pero aunque rudo, **C**on èl
 no pint **A**ria **A** otro tanto;
 pues **S**i el Jhovà **S**acrofanto
 con **T**res glorias los do **T**ò,
Oson tres en vno, **O**
cada vno tres vezes Santo.

Fig. 5.- Fiesta Poética de San Luis Gonzaga y San Estanislao de Koska.